

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 14
N°1 - 2024
[361-392]

LA PARADOJA DE LA VIOLENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DEL RÉGIMEN MILITAR CHILENO: ENTRE AISLAMIENTO Y “RESISTENCIA ACTIVA”

*THE PARADOX OF VIOLENCE IN THE FOREIGN POLICY OF
THE CHILEAN MILITARY REGIME: BETWEEN ISOLATION
AND “ACTIVE RESISTANCE”*

Alessandro Santoni

IDEA/Universidad de Santiago de Chile
alessandro.santoni@usach.cl

César Ross

IDEA/Universidad de Santiago de Chile
cesar.ross@usach.cl

Sebastián Sánchez

IDEA/Universidad de Santiago de Chile
sebastian.sanchez.go@usach.cl

Resumen

Este artículo estudia el lugar que la violencia ocupó en la Política exterior del régimen militar chileno. El propósito es analizar la paradoja que el asunto implicó para su posición internacional, en particular referido a las relaciones con aquellos gobiernos de los países centrales del mundo occidental que manifestaron, en principio, una buena disposición hacia la dictadura. En este proceso se distinguen dos fases. La primera corresponde al plan Cóndor, en que el uso del terror ejercido en el exterior respondió a una estrategia de “resistencia activa”, con que Chile mostró una capacidad y osadía propia de un Estados hegemónico, pero que también fue causa fundamental de tensiones con Washington. La segunda corresponde a los años ochenta, en que la convicción de Pinochet en su capacidad de “resistencia pasiva” a las presiones internacionales derivó en la opción de no ceder a las presiones ejercidas por gobiernos “amigos”, como el de Reagan en EE.UU. y el de Thatcher en Reino Unido, respecto a los Derechos Humanos y a la apertura política. El artículo se basa principalmente en fuentes secundarias -que incluyen a trabajos previos de sus mismos autores-, combinado con el uso de fuentes de archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, del Departamento de Estado

de los EE.UU. y del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos.

Palabras clave: Violencia; régimen militar; política exterior; Chile.

Abstract

This paper focused on the role played by violence in the Chilean military regime's Foreign policy. The purpose is to analyze the paradox this matter implied for its international position, in particular referring to its relations with those western world countries' governments that manifested a good disposition toward the dictatorship. We analyze two different phases. The first corresponds to the Condor plan years, when the use of terror exercised abroad related to a strategy of "active resistance" by which Chile showed the capacity and audacity typical of a hegemonic state, but which also led to strong tensions with Washington. The second corresponds to the eighties, in which Pinochet's conviction in his capacity for "passive resistance" to international pressures led to the option of not giving in to the pressures exerted by "friendly" governments, such as Reagan's in the US and Thatcher's in the United Kingdom. The paper is based mainly on secondary sources -which include previous works by its authors-, combined with the use of archival sources from the Chilean Ministry of Foreign Affairs, the US Department of State and the Museum of Memory and Human Rights of Santiago de Chile.

Keywords: Violence; Military Regime; Foreign Policy; Chile.

INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda el rol de la violencia en la política exterior del régimen militar chileno¹. Su propósito es poner en la mesa nuevos problemas de análisis a partir de algunos asuntos que parecieran haber sido ya suficientemente estudiados. A lo largo de las últimas décadas la política exterior del régimen militar chileno ha sido objeto de numerosos trabajos

1 Este artículo forma parte del proyecto DICYT N°032094AS: "El régimen de Pinochet frente a la 'campana anti-chilena': el caso del Reino Unido" (1979-88), de la Universidad de Santiago de Chile, USACH. Se agradece a DICYT por la financiación aportada.

en el ámbito de los estudios internacionales² y, en lo que concierne la violencia política, este constituye probablemente el aspecto en que más se han detenido los estudios sobre la dictadura realizados por historiadores, científicos políticos y periodistas³. Sin embargo, hasta el momento no se ha puesto suficiente atención en cómo las dos dimensiones estuvieron íntimamente interrelacionadas en el proceso decisional de la dictadura cívico-militar. En los hechos, las discusiones sobre la política exterior giraron muy a menudo en torno al nudo de la violencia, enfrentándose distintas visiones respecto a cómo abordarlo para garantizar la sobrevivencia de la dictadura en un escenario internacional adverso.

El propósito no es el de ofrecer una reconstrucción exhaustiva del asunto, lo que excedería el espacio de que disponemos, sino más bien poner el foco en sus dos caras más visibles, considerando, por un lado, lo que fue el empleo de la violencia como “herramienta” de política exterior y, por otro, el “obstáculo” que ésta implicó para su desenvolvimiento. Todo esto será enfocándonos en los efectos e implicancias que esta problemática tuvo para la posición del “gobierno militar” chileno frente a algunos de los países centrales del mundo occidental.

Después de esbozar, en el segundo apartado, una reflexión general sobre el lugar que ocupó ese nexo en el proyecto histórico de la dictadura -identificando las distintas etapas que caracterizaron su evolución- abordaremos lo que fue el empleo de la violencia como herramienta de política exterior en el periodo 1974-1977 (tercer apartado). Fue una fase en que entre política exterior y violencia existió un nexo de funcionalidad, puesto que el uso del terror sirvió como medio para neutralizar a sus opositores más influyentes, pero también

-
- 2 Entre otros, véase, por ejemplo: Muñoz, Heraldo. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar Chileno*. Santiago, PROPEL, CERC, Ediciones del Ornitorrinco, 1986; Bernal-Meza, Raúl. *Historia de las Relaciones Internacionales de Chile, 1810-2020*. Santiago, RiL editores, 2020; Fermandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la Política Mundial, 1900-2004*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005; Harmer, Tanya y Riquelme, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago, RiL editores, 2014; Artaza, Mario y Ross, César (eds.). *La Política Exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*. Santiago, RiL editores-USACH, 2012; Hurtado-Torres, Sebastián y Fermandois, Joaquín. *An International History of South America in the Era of Military Rule. Geared for War*. Nueva York-Londres, Routledge, 2024.
 - 3 Véase, entre muchos otros: Huneeus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2002; Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973-1988*. Santiago, Uqbar Ediciones, 2008; Ahumada, Eugenio; Atria, Rodrigo; Egaña, Javier Luis; Góngora, Augusto; Quesney, Carmen; Saball, Gustavo y Villalobos, Gustavo. *Chile, la memoria prohibida. Las violaciones a los derechos humanos 1973-1983*. 3 tomos. Santiago, Pehuén, 1989; Salazar, Manuel. *Las letras del horror: Tomo I. La DINA*. LOM, Santiago, 2011; Salazar, Manuel. *Las letras del horror: Tomo II. La CNI*. Santiago, LOM, 2012; Bonnefoy, Pascale. *Terrorismo de estado: prisioneros de guerra en un campo de deportes*. Santiago, Chile-América-CESOC, 2005; Seguel, Pablo. *Soldados de la represión. Anticomunismo, contrasubversión y seguridad nacional en las fuerzas armadas chilenas, 1970-1975*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022; Verdugo, Patricia. *Los zarpazos del puma. La caravana de la muerte*. Santiago, Chile-América-CESOC, 1989.

como “estrategia de resistencia activa”, con el propósito de dar un mensaje hacia el mundo externo. La violencia, con especial atención a aquellos hechos que fueron practicados en el exterior -o que, incluso si tuvieron lugar dentro de los confines nacionales, afectaron a ciudadanos extranjeros o a instituciones de otros países- fue usada como prueba de fuerza con la que el régimen pretendía demostrar su capacidad de acción: era un mensaje cuyos destinatarios eran no solo sus opositores, sino también gobiernos extranjeros con que existían potenciales fuentes de tensión. En este aspecto, el régimen chileno constituyó un caso realmente excepcional si lo medimos en términos de la osadía y capacidad de acción que demostró, sobre todo en relación a lo que suele ser el comportamiento de un país de tamaño pequeño, con poder reducido, pobre y en condiciones de aislamiento.

Por otra parte, la violencia representó también un factor limitante para la política exterior de una dictadura que, pese a su pretensión de ser un adalid de la lucha internacional contra el comunismo, tuvo que sortear constantemente la hostilidad de gran parte del mundo político y de la opinión pública de los países capitalistas del hemisferio norte, que consideraba aliados naturales en la Guerra Fría⁴. En este trabajo no nos ocuparemos de las campañas internacionales de que el régimen militar fue blanco, sino más bien consideraremos el problema desde la perspectiva de sus relaciones con aquellos gobiernos que le mostraron comprensión y hasta simpatía, pero se vieron condicionados por la necesidad de sortear la presión existente en sus países y a nivel internacional (cuarto apartado). Es el caso de los EE.UU. -marcado, por lo demás, a lo largo de diecisiete años y la sucesión de cuatro presidentes, por varios giros en la actitud de la Casa Blanca hacia Chile- y del Reino Unido de Margaret Thatcher, con quien la dictadura mantuvo una relación privilegiada por lo menos hasta 1983. Esta es una opción que permite visualizar de manera nítida los dilemas con que se topó el régimen, dentro del cual las posiciones se dividieron respecto a la utilidad de gestos que sirvieran para ganarse la buena disposición de estos gobiernos “amigos”.

Volviendo a nuestra pregunta respecto a cuál fue el lugar y el rol de la violencia en la política exterior de la dictadura chilena, es posible avanzar así la hipótesis que la estrategia internacional de la dictadura -reconociendo que esta fue una fórmula compleja, que incluyó diplomacia pragmática, inserción

4 Cabe notar que justamente en estos países se dieron, incluso después del retorno a la democracia, los principales intentos de enjuiciar al régimen militar: desde las peticiones norteamericanas para obtener la extradición del jefe de la DINA Manuel Contreras en 1978, hasta el juicio realizado en años recientes en Roma sobre los casos de los descendientes de italianos víctimas del plan Cóndor, pasando, naturalmente, por la detención del mismo Pinochet en Londres, por orden del Juez español Baltasar Garzón, entre 1998 y 2000.

económica y hasta cierta flexibilidad político-ideológica-estuvo nucleada, sobre todo en la década de los años '70, por el uso audaz de la violencia, solo comparable con los Estados hegemónicos o con Estados con un fuerte desarrollo de sus capacidades de realizar operaciones especiales a escala internacional⁵. Si bien la violencia, como estrategia de la política exterior se utilizó hacia los opositores directos, también sirvió para enviar una señal a los Estados hegemónicos, demostrando la fortaleza y decisión del gobierno “cívico-militar”. En este contexto, y desde el punto de vista de su supervivencia, la violencia estuvo en el centro de la estrategia internacional del régimen, provocando un efecto doble: haciéndole ganar la reputación de un enemigo osado y eficaz, pero acentuando la reputación de ser un régimen criminal, lo que profundizó su aislamiento político y deterioró sus relaciones con gobiernos que hubiesen podido representar interlocutores útiles.

El trabajo adopta un enfoque cualitativo y se basa sobre todo en la producción científica existente, incluyendo a algunos trabajos previos de sus autores, fundamentados en material de archivo. Por tal razón se ha recurrido a hacer referencias explícita a fuentes primarias solo cuando se ha estimado que la cita directa contribuía a reforzar y aclarar de manera explícita nuestros argumentos⁶. La novedad en este artículo, en consecuencia, está más en la interpretación que en la exhibición de fuentes originales, las que sí mostramos en otros trabajos de nuestra autoría citados en el texto. Desde el punto de vista de su enfoque disciplinar, y coincidiendo con la idea que de que las fronteras entre historia diplomática, historia internacional, historia mundial/global e historia transnacional son relativamente tenues⁷, este artículo procura articular dos enfoques específicos cuyas fronteras también son tenues: Historia del Tiempo Presente e Historia de la Guerra Fría Global. Se busca problematizar⁸ desde un punto de vista histórico⁹ las claves de la interacción entre la política y acción internacional de la dictadura para el período 1973-1989, bajo una perspectiva integradora¹⁰, pero centrada en la Guerra Fría Global. El período de análisis (1973-1989) no solo corresponde

-
- 5 Bravo Tejos, Gonzalo. “Operaciones especiales, una visión amplia y actualizada del concepto” *Revista de Marina*, Vol. 134, N°958, 2017, pp. 38-43.
 - 6 Ello en relación a aspectos específicos, relativos a las relaciones del régimen con EE.UU. y Reino Unido (Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y fuentes del Departamento de Estado de los EE.UU. disponibles en la web), así como al dispositivo del Plan Cóndor (Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos).
 - 7 Williams, Andrew; Hadfield, Amelia y Rofe, J. Simon. *International History and International Relations*. Londres-Nueva York, Routledge, 2012, pp. 7-32.
 - 8 Hollis, Martin y Smith, Steve. *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford, Oxford University Press, 1990.
 - 9 Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Universidad, 2002.
 - 10 Huguet, Montserrat. “Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales” *Ayer*, N°42, 2001, pp. 43-69.

a la duración del régimen cívico militar chileno¹¹, sino que a una fase de transformación en la Guerra Fría, que se hizo más global¹², en la medida que las regiones no centrales respecto del conflicto entre Washington y Moscú iban protagonizando sus propias historias de Guerra Fría, en el contexto del fenómeno mayor, con características propias y con la capacidad de afectar, aunque fuese marginalmente, la tensión entre las potencias hegemónicas¹³. Esta Guerra Fría Global se desarrolló de manera mucho más compleja de lo que pensaron los líderes de entonces, porque conflictos de la misma naturaleza que el protagonizado en la cúspide se desarrollaban por doquier y en cada lugar, el llamado juego de doble o triple nivel¹⁴ se expresaba a plenitud, delatando los inesperados grados de autonomía de sus actores. El presente artículo aborda lo que es un corolario de tal enfoque, es decir la existencia de tensiones y conflictos entre actores centrales (EE.UU. y algunos países de la Europa occidental) y actores periféricos, pero dotados de una agenda propia (Chile), que en principio pertenecen al mismo bando de la contienda global.

POLÍTICA EXTERIOR Y VIOLENCIA EN EL PROYECTO HISTÓRICO DE LA DICTADURA

En este apartado esbozaremos una reflexión general sobre el lugar que ocupó el nexo entre violencia y política exterior en el proyecto histórico de la dictadura, partiendo de algunas definiciones conceptuales e identificando las etapas que marcaron su configuración histórica en el caso del régimen chileno. Para empezar, ambas dimensiones, la de la violencia y la de la Política Exterior, deben verse a la luz de su relación con los fines últimos del régimen y con el desarrollo de su proyecto, fundamentado en la consolidación del proceso de institucionalización y de las reformas socioeconómicas. La violencia, en particular la violencia política, es una categoría que se refiere a aquellos conflictos colectivos en los que se encuentran presentes los

11 Muñoz. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar Chileno*.

12 Westad, Odd Arne. *The Cold War. A world history*. Nueva York, Basic Books, 2017; Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

13 Harmer, Tanya. *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013; Galway, Matthew. *The Emergence of Global Maoism: China's Red Evangelism and the Cambodian Movement, 1949-1979*. Ithaca, Cornell University Press, 2022.

14 Putnam, Robert. "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Levels Games." *International Organization*. Vol. 42, N°3, 1988, pp. 427-460; Hollis y Smith. *Explaining and Understanding International Relations*.

problemas del poder y la decisión política¹⁵. En lo específico, al abordar el tema del uso del terror por parte del aparato estatal de un régimen dictatorial, conviene referirse, por un lado, a lo que señala Mario Stoppino en el célebre *Diccionario de Política*, cuando destaca que "la violencia que alimenta una situación de terror se distingue de la violencia que sostiene la eficacia continuada de un poder coercitivo porque esta es medida y previsible, en tanto que la otra es desmesurada e imprevisible"¹⁶. Por otro a lo planteado por Hannah Arendt para quien:

"la verdadera sustancia de la acción violenta es regida por la categoría medios-fin cuya principal característica, aplicada los asuntos humanos, ha sido siempre la de que el fin está siempre en peligro de verse superado por los medios a los que justifica y que son necesarios para alcanzarlo"¹⁷.

El uso político del miedo no sólo constituyó la condición de la posibilidad de los regímenes autoritarios, sino que su fin era permitir su prolongación en el tiempo, articulándose por supuesto con otros factores institucionales, políticos o económicos. El carácter arbitrario de la violencia estatal, su imprevisibilidad y la crueldad explícita y visible que ella tenía, sembraron un terror inmovilizador entre sus destinatarios, puesto que, a través de la aniquilación de algunos, se lograba intimidar a todos. El terror se convirtió entonces, a los ojos de sus fautores, en un factor indispensable para la existencia de la dictadura. La correlación entre uso de la violencia y logro de objetivos estaba en la visión estratégica del gobierno y funcionarios de la época. La violencia estaba legitimada por el "bien superior" del país. Como lo expresaba Fernandois, "quedará flotando en el recuerdo la hipótesis terrible de que hubo una relación 'funcional' entre los excesos y la reforma económica"¹⁸. El mismo Fernandois, citando una columna de Gonzalo Vial (marzo 15 de 1991, *La Segunda*), inserta la declaración de un ex integrante de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), quien señala:

"Usted cree que habría habido 'milagro económico' chileno si no hubiera sido por nosotros, los de la DINA, que estábamos con la metralleta en mano [...] ¿Qué país resiste el 20% de cesantía en esas condiciones?"¹⁹.

15 Aróstegui, Julio. "La especificación de lo genérico: La violencia política en perspectiva histórica" *Sistema. Revista de ciencias sociales*, N°132-133, 1996, p. 10.

16 Stoppino, Mario. "Violencia". Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola (eds.). *Diccionario de Política*. México D.F., Siglo XXI, 1982, p. 1675.

17 Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 10.

18 Fernandois, *Mundo y fin de mundo*, p. 400.

19 *Idem*.

Ahora bien, por lo que concierne a la política exterior, declarada y practicada²⁰, esta es una construcción deliberada, cuyo propósito principal es coadyuvar a lo que Marcello Carmagnani denominó el “proyecto histórico” de un Estado²¹, sobre todo en momentos de reorganización del proyecto nacional. Si atendemos al proceso de formulación de la política exterior²², observaremos que en la secuencia “interés nacional-objetivos-estrategia-agenda-recursos”, existe un encadenamiento lógico y consciente, donde la asociación entre objetivos y estrategias es clave. Para el “gobierno cívico-militar”, los objetivos de su política exterior eran claros y estaban interconectados entre ellos: reducir el aislamiento internacional, sobre todo político; confrontar la “campana anti-chilena” y neutralizar la oposición externa; y fortalecer su inserción económica internacional, para dar viabilidad a su proyecto. Las condiciones para perseguir estos objetivos variaron de acuerdo al contexto internacional y paralelamente a la consolidación del proyecto refundacional de la dictadura. Cada uno de estos objetivos tuvo estrategias propias. Para fortalecer su inserción económica internacional, se implementó una estrategia de apoyo a los exportadores, mediante la creación de nuevas entidades como Direcon y ProChile, nuevos instrumentos y recursos de apoyo técnicos y financieros. Así mismo, se promulgó el DL 600 (1974) y se modificó el Código minero (1983), con el propósito de atraer inversión extranjera directa. Para reducir el aislamiento internacional, se desplegó una estrategia diplomática basada en el pragmatismo extremo y en la “diplomacia transaccional” basada en pedir y dar apoyos para la elección de diplomáticos en organismos internacionales. Además, el régimen diseñó y desplegó una estrategia comunicacional, cuyo propósito era mejorar su imagen y reducir la hostilidad pública hacia el país y sus representantes en el exterior²³. Estas acciones también servían para neutralizar la oposición internacional y confrontar la campana anti-chilena. La paradoja respecto al nexo existente con la dimensión de la violencia es que el mismo uso del terror fuera de los confines nacionales durante los años '70 debe verse como parte del diseño de la política exterior, puesto que respondía a la percepción de una importante amenaza a la sobrevivencia del régimen proveniente desde el contexto internacional.

20 Ross, César. “Chile y Japón durante los mil días de Allende, 1970-1973: el camino lateral”. *Universum*, Vol. 29, N°2, 2014, pp. 277-290.

21 Carmagnani, Marcello. *Estado y Sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona, Crítica, 1984, pp. 20-21.

22 Ross, César. “Los desafíos de la política exterior chilena”. Artaza, Mario y Ross, César (eds.). *La Política Exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*. Santiago, RiL editores-USACH, 2012, pp. 853-880.

23 Álvarez, Rodrigo. “Política Asiática del Régimen Militar Chileno (1973-1979): La estrategia comunicacional contra el aislamiento, el caso de China”. *Revista Izquierdas*, N°49, 2020, pp. 3067-3089.

Para sobrevivir y neutralizar sus enemigos externos, el “gobierno cívico-militar” recurrió al uso del terror incluso fuera de sus confines y, sin embargo, esto contravenía las exigencias que implicaba el desarrollo de otras aristas de su política exterior. Se proyectaba así la imagen de un país que, por un lado, trataba de acreditarse como respetable -un país que cumple los tratados y se atiene a las normas internacionales-, por otro lado, jugó durante varios años el papel del *matón*, usando el terror a nivel internacional, mostrando voluntad y capacidad de desafiar las normas. Por supuesto, no ayudaba que el uso del terror causara tensiones y roces justamente con aquellos mismos gobiernos que podían tener una disposición no hostil hacia el régimen, como fue lo que aconteció con los EE.UU. tras el caso Letelier. Esta contradicción se reforzaba por la ambivalencia con que el régimen se planteó frente al problema de neutralizar el repudio internacional del cual era blanco a raíz de las violaciones a los Derechos Humanos dentro de sus confines, considerando que este es otro aspecto, el del manejo de la problemática más general de la violencia en sus consecuencias para la posición internacional del régimen, que debe verse como parte del diseño de la política exterior.

Puesto que ésta fue un fiel reflejo de la heterogeneidad de visiones que convivieron en dicho régimen, la pugna entre diferentes sectores se relacionó constantemente con cómo abordar este dilema. Para los “duros” (entre ellos el jefe de la DINA, Manuel Contreras), la violencia representaba una herramienta de política exterior), para los “blandos” (como el canciller Hernán Cubillos y el líder gremialista Jaime Guzmán) se convertía en un obstáculo que tensionaba sus logros económicos y perjudicaba su inserción internacional²⁴. Por otra parte, pese a encarnar visiones opuestas y aparentemente irreconciliables, cabe considerar que las dos estrategias servían ambas a Pinochet, quien dirimía y jugaba con el equilibrio entre las dos en función de sus objetivos de sobrevivencia. Sin embargo, también es posible afirmar que el mismo dictador mostró en última instancia una propensión para una posición “dura”, lo que se expresó primero en su beneplácito a Contreras, luego en la decisión de no ceder a presiones externas.

En cuanto a esta última afirmación, cabe señalar que la configuración de la relación entre la estrategia de política exterior y la cuestión de la violencia varió en el tiempo y mantuvo un nexo directo con los otros factores mencionados, tales como el proceso de institucionalización expresado en la Constitución

24 Sería más complejo posicionar en esta categorización a las principales figuras militares del régimen, como los comandantes en jefe de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Sin duda, puede inscribirse entre los “blandos” el comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile, General del Aire Fernando Jorge Matthei (1978-1991).

de 1980 y la consolidación de las reformas socio-económicas del régimen. De hecho, este artículo se hace cargo de analizar el asunto con relación a dos fases distintas, en que la naturaleza de los problemas que se planteaban difería sustancialmente. Sí, conviene destacar la correlación que existió entre las soluciones de continuidad que interesaron las dos dimensiones, también con el fin de contextualizar históricamente los siguientes apartados. Por lo que concierne la violencia política, ésta fue un fenómeno presente de forma permanente durante los diecisiete años del régimen, pero su ejercicio pasó por distintos momentos. Inicialmente asumió un carácter masivo e indiscriminado, con un propósito de amedrentamiento y aniquilación del adversario, convirtiéndose en una herramienta eficiente para contrarrestar cualquier conato de resistencia. En el período 1974-1977 se institucionalizó, con la creación de la DINA, y se asistió a una mayor, si bien relativa, selectividad del uso del terror contra los principales grupos opositores. Esta fase vio, entre otras cosas, el desarrollo del plan Cóndor, principal expresión de la violencia practicada fuera de sus confines por el régimen, lo que entroncaba con las prioridades de la Política exterior, que -tras una fase inicial de ajuste, en que la cancillería estuvo a cargo del vicealmirante Ismael Huerta (1973-1974)- estuvieron marcadas por una estrategia de “resistencia activa” mirada a contrarrestar la campaña internacional contra el régimen, correspondiente aproximadamente al periodo en que el vicealmirante Patricio Carvajal ocupó el cargo de canciller (1974-1978). En esta fase el régimen contempló el uso de la violencia contra sus opositores en el exterior, sobre todo contra aquellas figuras que desempeñaban un papel clave para articular las conexiones internacionales de la oposición. El tercer apartado de este trabajo se ocupará de esta fase.

Ahora bien, justamente el atentado a Orlando Letelier marcó una solución de continuidad en ambas dimensiones. Por lo que concierne la violencia derivó en la disolución de la DINA en agosto de 1977, debido a las presiones de parte de Estados Unidos, y en su reemplazo con la Central Nacional de Inteligencia (CNI). Esto dio paso a una nueva etapa, menos intensa de la represión, en que además se renunció al uso del terror fuera de los confines nacionales. Y por lo que concierne la Política exterior, a partir de la designación de Hernán Cubillos en abril de 1978²⁵, inició una fase de transición en que se buscó cambiar la imagen del país, marcada negativamente por la represión interna y perjudicada aún más sensiblemente por los asesinatos en el exterior, lo que

25 Después de Cubillos, quien renunció después del accidente del fallido viaje de Pinochet a Filipinas, se reforzó la señal de un giro hacia la “normalidad” con la designación por primera vez de diplomático de carrera, René Rojas (marzo de 1980-febrero de 1983).

implicó la reimposición de una gestión conducida por civiles, cuyo foco estaba en potenciar las relaciones económicas y comerciales chilenas. Además, esta etapa "intermedia" coincidió con el proceso de institucionalización que arrancó con el acto de Chacarillas (1977) y decantó en la aprobación de la Constitución de 1980. Este hito tuvo consecuencias trascendentales para la acción del régimen a nivel internacional, en la medida en que le permitió apuntar a exhibir una imagen de apertura que le pudiese dar una suerte de legitimidad democrática frente a distintos interlocutores externos. Durante la década de los ochenta, los éxitos del modelo económico y las promesas de una normalización democrática se situaron, de hecho, en un lugar central de la ofensiva diplomática con que el régimen trató mejorar su imagen internacional frente al mundo occidental²⁶.

Sin embargo, a partir de la crisis económica, la situación política y social se tornó cada vez más compleja para el régimen, que entre los años 1983 y 1987, tuvo que medirse con un descontento popular que se expresó a través de una serie de protestas nacionales que adquirieron crecientes grados de violencia, a las cuales se sumó el desafío de la estrategia de lucha armada impulsada por importantes sectores de la oposición²⁷. Esto marcó otra solución de continuidad importante, y abrió una nueva fase, que será el objeto del cuarto apartado. Este periodo vio el régimen empeñado en lidiar con la presión de EE.UU. y otros gobiernos "amigos", para que se dieran pasos hacia una disminución de las practicas represivas y se acelerara el proceso de apertura política prometido en el nuevo texto constitucional: en este contexto debe verse la decisión de permitir el retorno gradual de muchos exiliados no involucrados en hechos de sangre, así como la rearticulación de una oposición partidista en el interior (con el apoyo político y financiero de sus aliados externos). Sin embargo, la crisis generada por las protestas nacionales y por la amenaza de la lucha armada impulsaron una respuesta represiva por parte del régimen militar y sirvieron de pretexto para la exasperante lentitud con que Pinochet conducía el proceso. Todo ello, en abierta tensión con las señales que se estaban pidiendo en aquel momento por parte de interlocutores internacionales clave.

26 Calm, Lillian. "Y ahora nuevamente a la ofensiva". *Qué Pasa*, 22-28 de septiembre de 1983, pp. 39-41.

27 Goicovic, Igor. "Transición y violencia política en Chile (1988-1994)". *Ayer*, Vol. 3, N°79, 2010, pp. 59-86.

LA VIOLENCIA COMO ESTRATEGIA DE RESISTENCIA ACTIVA: LOS ATENTADOS DEL CÓNDOR EN EL HEMISFERIO NORTE

El abordar la cuestión del ejercicio de la violencia como herramienta de política exterior, es decir, como parte de una estrategia que se relaciona con la posición internacional del régimen y refleja decisiones conscientes al respecto lleva, por supuesto, a considerar la que fue su expresión más acabada, el plan Cóndor: dispositivo de la estrategia de represión política conjunta de las dictaduras militares del Cono Sur de América, cuyo objetivo era colaborar en actividades transnacionales para eliminar a sus enemigos políticos²⁸. El plan, formalizado en una reunión el 28 de noviembre de 1975, en los hechos inició a implementarse en los meses posteriores al golpe, siendo el antecedente más emblemático el asesinato del ex comandante en jefe del ejército general Carlos Prats, que tuvo lugar en Buenos Aires el 30 de septiembre de 1974. Llegó a su auge operativo entre 1976 y 1978, extendiendo sus operaciones hasta comienzos de la década de los ochenta. Su ejecución estuvo a cargo de unidades especiales dentro de los respectivos servicios de seguridad nacionales, como era, por lo que concierne a Chile, el “Departamento Exterior” de la DINA. De hecho, su implementación marcó la intromisión de los aparatos represivos en el manejo de la política exterior, con el beneplácito de Pinochet²⁹. Para ese fin, el plan involucraba directamente nexos con el servicio diplomático y la cancillería, puesto que las misiones diplomáticas contaban con la presencia de agentes de inteligencia que en no pocos casos ocupaban el cargo de agregados militares³⁰.

Todo lleva a destacar que el régimen chileno tuvo un rol de impulsor en la articulación de Cóndor, que tomó forma en los meses posteriores a la

28 Ver, entre muchos otros: McSherry, Patrice. *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago, LOM, 2009; Dinges, John. *Los años del Cóndor. Operaciones internacionales de asesinato en el Cono Sur*. Santiago, Debate, 2021; Calloni, Stella. *Los años del lobo: Operación Cóndor*. Buenos Aires, Editorial Continente, 2002; Martorell, Francisco. *Operación Cóndor, el vuelo de la muerte: la coordinación represiva en el Cono Sur*. Santiago, LOM, 1999.

29 Maira, Luis. “La Política Exterior de los Gobiernos de la Concertación. Contexto, raíces, formulación, logros y restricciones”. Quiroga, Yesco y Ensignia, Jaime (eds.). *Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas*. Tomo II. Santiago, Friederich Ebert Stiftung, 2010, pp. 66-68.

30 Ver, por ejemplo, McSherry. *Los estados depredadores*, p. 146. El acta de la Primera Reunión Interamericana de Inteligencia Nacional establecía justamente la “recomendación de habilitar en las Embajadas de nuestros países la presencia de personal de Inteligencia Nacional, para enlaces directos y personales, plenamente acreditados ante los respectivos Servicios”. Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional. Santiago, 29 de octubre de 1975. Museo de la Memoria. CL MMDH 00001298-000001-000005. <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/281349:isad> (consultado: 27 de junio de 2023). Ver también: Del Director Nacional de Informaciones al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores. Santiago, 2 de marzo de 1979. C.N.I (S) D. N°205193/M. RR. EE. Museo de la Memoria. CL MMDH 00000031-000012-000032. <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/90960:isad> (consultado: 27 de junio de 2023)

instalación en el poder de la Junta. Si bien enmarcado en las exigencias de defensa hemisférica de la Guerra Fría, el Plan respondía a intereses propios, con un manejo de la violencia y una gestión del asunto que respondía a una visión estratégica. Este puede pensarse como una iniciativa derivada de una decisión que se puso en marcha de manera, quizá reactiva, para enfrentar la organización local e internacional contra la dictadura (1973-1975). Una vez que se asumió que la resistencia sería tan persistente y extendida como la propia Dictadura (1975), quizá se decidió proponer a los regímenes del continente una acción coordinada de interés mutuo, que les permitiera acciones internacionales que habrían sido altamente peligrosas en un contexto de "fronteras calientes".

Muy probablemente hubo una combinación de: a) miedo reactivo, que hizo que para enfrentarlo se reaccionara con mucha violencia; b) determinación para mostrar que el brazo y el puño de la Dictadura podía llegar a cualquier lugar; c) osadía para llevar la determinación al extremo, la que también puede ser una mezcla de pretorianismo ideológico y un especie de "orgullo militar" en el que los integrantes de este ejército "jamás vencido" podían probarse a sí mismos que eran tan héroes como los de la Guerra del Pacífico.

Para los militares, el uso de la violencia a escala internacional podría estar justificado si se aceptaba (como ellos proclamaban y quizá creían) que Chile estaba en guerra. A mediados de los años setenta, las dictaduras mostraban un "fanatismo ideológico", que los llevaba a plantear que el Cono Sur estaba en la vanguardia de una "tercera guerra mundial" en la lucha contra el comunismo³¹.

Ahora bien, la novedad y la excepcionalidad del caso chileno estuvo en la escala de la osadía. El plan contemplaba, junto al intercambio de información sobre grupos subversivos (la "fase uno") y acciones encubiertas para eliminarlos dentro del territorio de los países participantes (la "fase dos"), la planeación, en colaboración con grupos internacionales de extrema derecha, de atentados fuera del área de Cóndor (la que era definida como "fase tres"). Ninguno de los otros regímenes que participaban del plan llegó a implementar operativos en el marco de esa fase tres con el nivel de atrevimiento y eficiencia mostrado por el régimen chileno. Nos referimos, en particular, a los atentados a la vida de Bernardo Leighton y a la de Orlando Letelier. El 6 de octubre de 1975 (con anterioridad a la formalización de Cóndor), en

31 Marchesi, Aldo. "Revolución y contrarrevolución en el Cono Sur. La operación Cóndor en el contexto de la Guerra Fría latinoamericana". *SERP AJ. Derechos Humanos en el Uruguay*. Montevideo, SERPAJ, 2016, p. 23.

Roma, el político demócratacristiano exiliado Bernardo Leighton, ex ministro del Interior durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva y su esposa Anita Fresno fueron víctimas de disparos perpetrados por italianos pertenecientes a un grupo neofascista contactado por la DINA. El atentado no fue mortal, pero tuvo consecuencias graves para la pareja, ya que él quedó con un daño a nivel cerebral y ella quedó parapléjica³². Leighton se había constituido en una figura importante como opositor a la dictadura, había sido uno de los demócratacristianos que habían condenado el golpe y uno de los impulsores de amplios acuerdos políticos con la izquierda en el exilio, bajo el amparo del gobierno y de la Democracia Cristiana italiana. Orlando Letelier, militante del Partido Socialista, ex-embajador en Washington y ministro de exteriores del gobierno Allende, se exilió a Estados Unidos, donde operó activamente y en estrecha conexión con ambientes del Partido Demócrata para denunciar a los crímenes de la dictadura. Esta acción de *lobbying* había preocupado sumamente a la Junta, tanto que en junio de 1976 en un encuentro con el Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs William D. Rogers, Pinochet había declarado: "Letelier tiene acceso al Congreso. Sabemos que están dando información falsa. No tenemos experiencia de gobierno. Estamos preocupados por nuestra imagen"³³. Letelier fue víctima de un atentado perpetrado el 21 de septiembre de 1976 en Washington D.C, donde fue asesinado junto a su ayudante, la norteamericana Ronni Moffit, mediante una bomba manejada a control remoto ubicada en su auto³⁴. En la acción colaboraron grupos anticastristas cubanos.

Ambas eran personalidades de la oposición que estaban desempeñando un papel clave en tejer acuerdos con relevantes actores del mundo político de los países de acogida y, por esa razón, el régimen quería eliminarlos. El punto fundamental es que, más allá de ese objetivo, a través de estas acciones, el régimen se atrevía a dar señales a los mismos países centrales o por lo menos a asumir los costos en su relación diplomática con ellos. En este sentido el régimen chileno constituyó un caso único. Se trataba de un país periférico, con escaso peso en ámbito internacional, que recurría a acciones pensadas para suscitar miedo y mostrar capacidad de acción y autonomía. En algunos casos, en la planeación de estos atentados y en la gestión de

32 Mayorga, Patricia. *El cóndor negro: El atentado a Bernardo Leighton*. Santiago, Mercurio Aguilar, 2003.

33 Memorandum of Conversation, Santiago, June 8, 1976, Foreign Relations of the United States, 1969-1976, volume E-11, part 2, documents on South America, 1973-1976, disponible en : <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d228> (consultado el 4 de junio de 2023).

34 Ver, entre muchos otros, Varas, Florencia y Orrego, Claudio. *El caso Letelier*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1980; Propper, Eugene y Branch, Taylor. *Laberinto. El mayor crimen de la dictadura de Pinochet: El asesinato del ex-canciller Letelier*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1990.

sus consecuencias, es posible ver un desafío a gobiernos que estaban dando acogida a las fuerzas de oposición. Esto queda particularmente en evidencia en el caso del atentado en Roma, donde funcionaba -con el activo respaldo de los principales partidos italianos- la sede de Chile Democrático, uno de los centros de coordinación de las fuerzas opositoras en exilio. Adicionalmente, el gobierno italiano había asumido una posición de abierta condena, llegando al punto de no reconocer a la dictadura chilena y dejando la embajada en Santiago a cargo de un diplomático que no tenía reconocimiento oficial, por encima con la disposición de dar asilo a los opositores que buscaran refugio en su recinto³⁵.

Otros dos hechos de violencia nos ayudan a entender este punto. Estos, si bien practicados en territorio chileno y fuera del plan Cóndor, afectaron directamente a ciudadanos extranjeros o interpelaron al papel de diplomáticos de países del hemisferio norte. El primero se refiere siempre al caso italiano. La madrugada del 4 noviembre de 1974 agentes de la DINA, lanzaron por sobre la muralla de la Embajada de Italia, el cadáver torturado de la dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Lumi Videla. La versión de prensa de la época dijo que había muerto a raíz de una pelea ocurrida en el interior de la residencia diplomática, en el marco de una orgía entre asilados, lo que fue posteriormente desmentido por la posterior investigación judicial³⁶. El caso representa aún más nítidamente una prueba de fuerza por parte del régimen. El acto de arrojar el cadáver a la Embajada de Italia era claramente un mensaje de la DINA, también una provocación y una forma de amedrentar a un gobierno hostil.

También podemos considerar en esta categoría el caso de Sheila Cassidy, médico de nacionalidad británica quien atendió al dirigente mirista prófugo Nelson Gutiérrez, luego de un enfrentamiento, y fue detenida por la DINA el 1 de noviembre de 1975. Fue torturada en Villa Grimaldi, con el fin de obligarla a revelar información sobre su paciente y sus otros contactos del MIR, y posteriormente puesta en libertad con el apoyo del gobierno británico y de un diplomático argentino. El caso, coincidiendo con un periodo de gobierno

35 De Vergottini, Tomaso. *Cile: diario de un diplomático (1973-1975)*. Roma, Koinè Nuove Edizioni, 2000; Barbarani, Emilio. *Chi ha ucciso Lumi Videla? Il golpe di Pinochet, la diplomazia italiana e i retroscena di un delitto*. Milán, Mursia, 2012.

36 Ver Sallusti Palma, Leone. "Varias voces, un solo crimen. Censura, imaginarios y libertades en la prensa chilena en dictadura a partir del caso de Lumi Videla (1974)?" *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 26, N°1, 2022, pp. 137-170. También se señalan los documentales de Paz Ahumada ("Lumi Videla", Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2015. <https://web.museodelamemoria.cl/series-y-peliculas/lumi-videla/>) y Nanni Moretti ("Santiago, Italia", RAI Cinema, Le Pacte, Sacher Filme, Storyboard Media, 2018. <https://youtu.be/HN6MxzGdtxM> (consultado: 28 de junio de 2023).

laborista, llevó al retiro del embajador británico y seguirá constituyendo un antecedente complicado en las relaciones bilaterales, incluso con la llegada de Thatcher al poder. Si bien no se trataba de un blanco político sino de una acción enfocada a obtener información, al afectar a una ciudadana de un país importante, más aún un *partner* histórico de EE.UU., evidentemente podía implicar a un costo³⁷. Sin embargo, no hubo de parte del gobierno “cívico-militar” ninguna consideración de prudencia en manejar el caso.

Ahora, bien en relación al caso Letelier, éste pone el problema del efecto que se esperaba obtener, puesto que el régimen gozaba del favor de las administraciones republicanas de Nixon y Ford, lo que nos lleva a otra cuestión: la relativa al papel de los EE.UU. y, en particular, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en el mismo plan Cóndor³⁸. De los antecedentes disponibles y los trabajos existentes se desprende que éste fue impulsado y gestionado con autonomía por los latinoamericanos, pero con el consentimiento y el apoyo de la CIA, así como del Secretario de Estado, Henry Kissinger. Sin embargo, queda en evidencia el hecho que esta colaboración era materia oculta para otros poderes dentro del mismo gobierno norteamericano, donde podía suscitar serias reservas, y que, entre los que sabían, además, prevalecía la sensación de no saber bastante³⁹. Existían, en particular, serias aprensiones y perplejidades respecto a la posibilidad de atentados en el territorio de países del hemisferio Norte, tanto que el Oficina Federal de Investigación (FBI), el personal diplomático e incluso la misma CIA, en distintas oportunidades alertaron a posibles víctimas de Cóndor o a los gobiernos de países aliados, como Francia y Portugal, que podían ser teatro de acciones⁴⁰. El mismo Kissinger manifestó reservas al respecto y planteó la posibilidad de acciones para aconsejar prudencia a los gobiernos militares latinoamericanos⁴¹.

A la luz de estos antecedentes se puede desprender que el mismo caso Letelier podría haber sido producto de una excesiva confianza de los militares chilenos en la aprobación de sus interlocutores norteamericanos. Según señala Muñoz: “Hasta el asesinato de Letelier, Contreras y Pinochet

37 MacDonnell, John. “Sheila Cassidy y la audacia de creer”. *El Ciervo*, N°321/322, 1977, pp. 11-14.

38 Este ha sido tema tratado en numerosos trabajos, que han buscado demostrarlo. Está comprobado que Kissinger y la CIA sabían y aprobaban Cóndor, y que la agencia colaboraba, discretamente, a nivel de asistencia tecnológica en materia de comunicaciones, con lo que consideraban una iniciativa útil en el marco de la política de contención de la subversión en el continente. Ver por ejemplo McSherry. *Los estados depredadores*, pp. 146-147 y Marchesi. “Revolución y contrarrevolución”, p. 17.

39 Ver McSherry, *Los estados depredadores*, pp. 151-188.

40 *Ibidem*, pp. 191-192 y pp. 227-230.

41 Ver Paredes, Alejandro. “La Operación Cóndor y la Guerra Fría”. *Revista Universum*, Vol. 1, N°19, 2004, pp. 122 - 137; McSherry, *Los estados depredadores*, pp. 164-168.

estaban seguros de contar con el apoyo oficial de EE.UU.⁴². En realidad, es plausible que los chilenos gozaran de la colaboración de elementos de la CIA comprometidos con la lucha sin límites contra el comunismo, en continuidad con las operaciones ya realizadas en distintos contextos regionales en el marco de una estrategia *stay-behind*⁴³. Sin embargo, esto no significaba que contaran con el apoyo incondicional de los mandos de la agencia, ni menos aún del gobierno. Existían las presiones por parte de la oposición democrática en el Congreso, que, tras el caso *Watergate*, no se podía ignorar. Y en el Departamento de Estado existían posiciones extremadamente críticas respecto de la acción del régimen. Es emblemático lo que Harry Schlaudeman, Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs, había advertido en un extenso informe, un mes antes del atentado a Letelier, sobre los riesgos que implicaba para los EE.UU. la ideología de las dictaduras latinoamericanas -una ideología marcada por una “mentalidad de asedio con tonos de paranoia”, donde “se habla de una tercera guerra mundial con los países del cono sur como el último bastión de la civilización cristiana”-, planteando la necesidad de “traer las dictaduras a nuestro universo cognitivo”⁴⁴.

De todos modos, la llegada, pocos meses después, de Jimmy Carter a la Casa Blanca provocó un giro rotundo en la actitud de Washington⁴⁵. En línea con una agenda de Política exterior que ponía énfasis en la defensa de los Derechos Humanos, y puesto frente a la posición chilena de negarse a conceder la extradición de Contreras por el caso Letelier, EE.UU. pasó a asumir una actitud cada vez más crítica, que lo llevó a liderar mociones de condena en Naciones Unidas y aprobar sanciones en ámbito económico y militar contra el régimen. Éste, más allá del gesto de transformar a la DINA en CNI, se vio extremadamente tensionado respecto a cómo darle respuesta a esta situación, recurriendo cada vez más a un discurso nacionalista de tinte antiimperialista y fraccionista, evidente en la opción de recurrir al arma del plebiscito con que, en enero de 1978, Pinochet pidió apoyo a su gestión a los chilenos contra la intromisiones internas⁴⁶.

42 Muñoz, Heraldo. *La sombra del dictador*. Barcelona, Paidós, 2009, p. 129.

43 Cabe recordar que hay aspectos del caso que nunca han sido dilucidados, relativos a los nexos del sicario chileno-norteamericano de la DINA Michael Townley y del mismo Contreras con la CIA.

44 Schlaudeman, Harry W. ARA Monthly Report (July). The “third world war” and South America, 03/08/1976. <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:1168073/> ; respecto a las tensiones existentes en la relación del régimen con Washington en estos años, ver también: Harmer, Tanya. “Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973-76”, *Diplomatic History*, Vol. 37, N°1, 2013, pp. 109-143.

45 Walker, Vanessa. “At the end of influence: the Letelier assassination, human rights, and rethinking intervention in US-Latin American relations”. *Journal of Contemporary History*, Vol. 46, N°1, 2011, pp. 109-135.

46 Ver Bawden, John R. *The Pinochet Generation. The Chilean Military in the Twentieth Century*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2016, pp. 164-167.

Para finalizar con este apartado, el aspecto que se ha buscado recalcar es que la violencia con repercusiones hacia el exterior, esa misma violencia que terminaba creando conflictos que aislaban al régimen, también tenía una función racional en la lógica de la dictadura, que buscaba generar miedo, mostrar autonomía y capacidad de acción. Era una apuesta que iba calculada, con alto nivel de riesgo. La apuesta tuvo de hecho un costo muy alto. Los casos Letelier y Cassidy, dicho sea de paso, crearon un antecedente complicado en las relaciones con dos países que, con la llegada al poder de Reagan y Thatcher, se plantearan como interlocutores bien dispuestos, condicionando no poco sus límites de acción hacia el régimen.

Hubo sectores del régimen que imputaron a la DINA la responsabilidad del daño causado a la posición del país y reclamaron enmendar con otra gestión en el tema Derechos Humanos. Se levantaron voces que pidieron un cambio de rumbo, con el fin de neutralizar las condenas internacionales y acreditar a Chile como país responsable, siendo partidarios de limitar la represión. La revista *Qué Pasa* desde mediados de los setentas empezó a plantear el tema de los Derechos Humanos como un problema de Política exterior, en función de la necesidad de cuidar la imagen del país para evitar el aislamiento, viendo en la designación de Cubillos el triunfo de este planteamiento⁴⁷. Por otro lado, pese a la remoción de Contreras y al giro en la cancillería, ambas decisiones obligadas, dictadas por flexibilidad y pragmatismo, Pinochet se vio reforzado en su opción para mantenerse firme, en función del proyecto propio, no dudando en adoptar una línea más intransigente frente a las presiones internacionales. Es interesante mencionar a este respecto la opinión de Bawden, según el cual el efecto de la crisis que se produjo en la relación con EE.UU. fue clave para entender la postura del régimen en los años siguientes: "El período entre 1977 y 1981 reveló a Augusto Pinochet y su junta que se podía desafiar a las críticas externas y superar las sanciones internacionales. La crisis no debilitó al régimen, sino que lo reforzó"⁴⁸.

LA VIOLENCIA COMO OBSTÁCULO PARA LA ESTRATEGIA DE RE-INSERCIÓN INTERNACIONAL DEL RÉGIMEN: LA APERTURA DE CRÉDITO DE REAGAN Y THATCHER

Pese al énfasis de la propaganda en las responsabilidades que habría tenido la conspiración del marxismo soviético en la "campana anti-chilena",

47 Santoni, Alessandro y Sáez, Luciano. "Chile vs. el mundo. La revista Que Pasa y la 'campana anti-chilena'". *Divergencia*, N°11, 2018, pp. 127-145.

48 Bawden, *The Pinochet Generation*, p. 164.

un problema no menor fue justamente la posición que asumió la mayoría de los gobiernos del mundo capitalista, que prestaron asilo y apoyo a las fuerzas opositoras, respaldando las condenas de la Junta militar en los foros internacionales. Sin embargo, la década de los 80 abrió nuevas perspectivas para contrarrestar esta situación, que llevaron a alimentar nuevamente la disputa entre “blandos” y “duros”. Después que el giro impulsado por Carter, quien había llevado al extremo la situación de aislamiento dentro del campo occidental, la llegada al poder de Thatcher en 1979 y Reagan en 1981, abrió nuevas oportunidades para la política exterior del régimen chileno. A partir de este momento, se pudo contar con importantes interlocutores, que mostraron buena disposición, cuando no una clara afinidad política con el régimen militar. Ambos gobiernos representaban el surgimiento de una nueva derecha, con una imagen moderna y agresiva, marcada por un renovado compromiso con la cruzada anticomunista y por el énfasis en una agenda socio-económica de corte neoliberal que sintonizaba plenamente con las recetas implementadas por los Chicago Boys. La nueva administración republicana revirtió la política seguida por Carter, con una patente apertura de crédito hacia el régimen, que consideraba un valioso aliado en el marco del renovado énfasis de Reagan en la cruzada anti-comunista. Esta apertura estaba fundamentada en la “doctrina Kirckpatrick”, enunciada por la Embajadora de EE.UU. en las Naciones Unidas, Jeane Kirckpatrick, que planteaba la posibilidad de dar apoyo a gobiernos autoritarios de derecha, considerados “redimibles” puesto que, a diferencia de los totalitarismos comunistas, podían transitar hacia la democracia⁴⁹. Por su parte, la premier británica marcó un giro de 180 grados respecto a los anteriores gobiernos laboristas, restableciendo las relaciones diplomáticas a nivel de Embajador que habían sido congeladas a raíz del caso Cassidy, cortando la ayuda a los exiliados, restableciendo las ventas de armas y las garantías de crédito a la exportación⁵⁰. Esta convergencia tocó su auge con la colaboración recibida en el contexto de la crisis de las Malvinas, cuando Chile acordó un plan secreto de ayuda logística a las fuerzas británicas⁵¹. A esa altura se puede decir que existía una relación aparentemente privilegiada entre Londres y Santiago. Adicionalmente, la llegada al poder de Helmut Kohl en Alemania

49 Ver Morley, Morris y McGillion, Chris. *Reagan and Pinochet. The struggle over U.S. policy toward Chile*. Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 14-52.

50 Ver Livingstone, Grace. *Britain and the Dictatorships of Argentina and Chile, 1973-82. Foreign Policy, Corporations and Social Movement*, Cham, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 85-109. Sobre la línea seguida en cambio por los gobiernos laboristas entre 1974 y 1979 véase Perry, Mariana. “El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al golpe de Estado, 1973-1979” *Secuencia*, N°108, 2020, pp. 1-26.

51 Sobre el apoyo chileno al Reino Unido ver Tripodi, Paolo. “General Matthei’s revelation and Chile’s role during the Falklands War: A new perspective on the conflict in the South Atlantic” *Journal of Strategic Studies*, Vol. 26, N°4, 2003, pp. 108-123.

Federal en 1982 permitió que se creara una actitud más favorable incluso desde Bonn -pese al vínculo del partido del canciller, la Unión Demócrata Cristiana (CDU), con la Democracia Cristiana chilena (DC)- esto debido a las simpatías de que gozaba el régimen en no pocos sectores de ese mismo partido y de su histórico aliado, la Unión Social Cristiana (CSU) bávara⁵². Esto generó una convergencia importante entre los tres gobiernos respecto a la situación de Chile, y permitió que se articulara una suerte de eje entre Washington-Londres-Bonn, cuyo propósito era ejercer una acción de “quiet diplomacy” en favor de una democratización bajo las reglas impuestas por el mismo régimen, oponiéndose al mismo tiempo al trato *ad hoc* reservado a este último en los foros internacionales. Todo esto generó la sensación en Chile de poder contar con la actitud favorable, o hasta con la simpatía, de tres importantes gobiernos conservadores en el mundo occidental.

Sin embargo, la apertura no era incondicional. La comprensión y buena disposición estaban acompañadas por la esperanza de una pronta recuperación democrática, lo que derivaba en la expectativa de una aceleración y ampliación del proceso que debía conducir al plebiscito y a la posibilidad de elecciones democráticas, y por la solicitud de gestos constructivos en materia de represión, puesto que los tres gobiernos debían responder a las presiones internas e internacionales en torno a la violación de los Derechos Humanos (presiones que, en el caso norteamericano y británico, incluían la solicitud que se hiciera justicia de los casos Letelier y Cassidy). Si bien en el caso del gobierno Thatcher, la práctica de pedir estos “gestos” puede ser interpretada como una obligación *pro forma*, pensada solo para neutralizar las críticas de la oposición⁵³, no cabe duda que este no era el caso de los otros dos países. Por lo que concierne a la Alemania Federal, el gobierno tenía que considerar la posición de la misma CDU, que empujaba hacia un apoyo más abierto a la oposición moderada y, en particular, a los demócratacristianos. Respecto a los EE.UU., los Derechos Humanos y la democracia asumían, a diferencia del pragmatismo de la era Nixon, una importancia fundamental en la política exterior de Reagan y el supuesto de la colaboración con regímenes como el de Pinochet se fundamentaba justamente en su posibilidad de “redimirlos”⁵⁴. Este aspecto asumió un nuevo énfasis después del emblemático discurso

52 Ver Santoni, Alessandro y Morales, José Luis. “Los límites de la ‘comprensión’: la Embajada chilena en Bonn y el gobierno de Helmut Kohl (1983-88)” *Historia 396*, Vol. 8, N°2, 2018, pp. 249-284.

53 Ver Livingstone, *Britain and the Dictatorships of Argentina and Chile*, pp. 89-105.

54 Ver Keys, Barbara. *Reclaiming American Virtue. The Human Rights Revolution of the 1970s*. Cambridge, Mass.-Londres, Harvard University Press, 2014, pp. 103-126. Sobre el papel de los neoconservadores en articular su política de derechos humanos ver Velasco, Jesús. *La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 133-163.

que Reagan pronunció ante al parlamento británico, en junio de 1982, para anunciar su compromiso con la misión de llevar la democracia en todo el mundo, y de la asunción de George Schultz como Secretario de Estado en julio. A partir de ese momento, la administración republicana se empeñó en la implementación de iniciativas, cuyo fin era fortalecer la infraestructura democrática, la prensa libre, la formación de sindicatos y partidos a lo largo del orbe, que condensó en la creación del National Endowment for Democracy (NED) en noviembre de 1983⁵⁵.

En Chile se tomó consciencia con lentitud de las limitaciones que condicionaban la relación del régimen con estos gobiernos. Al analizar la correspondencia de algunas embajadas, llama la atención la tendencia a subestimar la posibilidad de que estos pudiesen modificar sensiblemente su posición. Emblemático lo que escribía a inicio de 1983 el embajador en Bonn, Vasco Undurraga, quien consideraba que las amenazas a la paz mundial y el interés para la estabilidad del sistema financiero mundial sugerían ver en su propio interés "la estabilidad y permanencia del régimen constitucional chileno":

"cualquiera sea la posición que mantenga nuestro Gobierno respecto al tema de los Derechos Humanos, de consolidarse el gobierno conservador en Alemania, nuestro país contaría como interlocutores a gobiernos conservadores en tres países claves de Occidente: Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania"⁵⁶.

Por otra parte, en la medida en que la situación mostraba con más claridad lo equivocado de este tipo de lectura, se inició un debate respecto de la respuesta que había que dar a las presiones internacionales. Dentro de la Junta de gobierno, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general Fernando Matthei, quien era de hecho un interlocutor privilegiado de los tres países en cuestión, aparecía como el más favorable a concesiones⁵⁷. La revista *Qué Pasa* le dedicó muchos artículos al asunto en 1983 y si bien denunciando las intromisiones indebidas en una esfera que era exclusiva competencia del gobierno chileno, insistía en los efectos que la política

55 Morley y McGillion, *Reagan and Pinochet*, pp. 45-49. Sobre el NED y la política adoptada en materia de promoción de la democracia por la administración Reagan, ver Pee, Robert. *Democracy promotion, national security and strategy. Foreign policy under the Reagan administration*. Nueva York-Londres, Routledge, 2016.

56 Of. Res. N°11/83, Del Embajador de Chile al Subsecretario de Relaciones Exteriores. Bonn. 18 de febrero de 1983. Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile (MRE), Santiago, Embajada de Chile en la RFA, 1983.

57 Morley y McGillion, *Reagan and Pinochet*, pp. 68-198. Ver también Rubio Apiolaza, Pablo. *Por los ojos del águila. La transición democrática chilena vista desde el gobierno de los Estados Unidos (1981-1994)*. Santiago, Catalonia, 2022; Rubio Apiolaza, Pablo. "Los Estados y la transición a la democracia en Chile. Lecturas e influencias entre 1985 y 1988" *Documentos de Trabajo IELAT*, N°120, 2019, pp. 4-41.

interna, es decir el uso de la represión, ejercía sobre la posición internacional del país, causando deterioro en su imagen externa. La idea era que la *quiet diplomacy* “necesita[ba] resultados con los cuales poder combatir las críticas que surjan internamente”⁵⁸.

Sin embargo, a esta visión se oponía la de quienes planteaban la irrelevancia de todo acto que el régimen pudiese cumplir en el ámbito de los Derechos Humanos, que derivó en una estrategia de resistencia pasiva a las presiones externas. Esta postura fue probablemente común a muchos sectores gubernamentales, incluyendo al mismo Pinochet, pese a los mensajes que llegaban de las sedes diplomáticas. En febrero de 1983, el embajador James Theberge, firme partidario de mantener una actitud blanda hacia Chile, instó al canciller Schweitzer para que el régimen mostrara señales que le permitieran al gobierno de EE.UU. hacerles frente, en el Congreso, a las iniciativas contra la reanudación de la venta de armas a las fuerzas armadas chilenas. Schweitzer se negó a presiones, recalcando que los Derechos Humanos “no eran prioridad en la política exterior del gobierno”:

“A pesar de estar internacionalmente aislado y dependiente de sus propios esfuerzos, el régimen había sobrevivido. Se había fortalecido y había incluso prosperado sin apoyo ni comprensión externos. El presidente sabía por experiencia que la crítica y la hostilidad extranjera, incluso de un país tan poderoso como Estados Unidos, no era muy importante (...) lo que pasa en Chile, no en el exterior, es lo crucial para la supervivencia del régimen. El presidente descartó la reacción extranjera porque simplemente no importaba mucho. Schweitzer admitió que eso complicó el manejo de las relaciones exteriores de Chile, pero se mostró convencido de que el presidente no cambiaría”⁵⁹.

Sin embargo, en esta fase intervinieron otros factores que afectaron la buena disposición de los interlocutores internacionales del régimen. Por un lado, se aceleraba del proceso de democratización en los otros países de la región, a partir de la liquidación de la dictadura argentina (asunción de Raúl Alfonsín en diciembre de 1983), proceso que con el tiempo iba a volver cada vez menos justificable y más impresentable la excepción chilena. Por otro lado, estaba la misma situación interna de Chile, marcada por el giro represivo

58 “¿Frutos para la “quiet diplomacy”?”; *Qué Pasa*, N°626, 7 al 13 de abril de 1983, pp. 41-42. Ver también, entre muchos otros, “El verdadero dilema político”, *Qué Pasa*, N°621, 3-9 de marzo de 1983, pp. 36-38; “Blancos de nuestra política exterior”, *Qué Pasa*, N°624, 24 al 30 de marzo de 1983, pp. 45-46.

59 R 241549Z, From American Embassy, Santiago to Secretary of State, subject: new chilean Foreign Minister on U.S.-chilean relations and related matters, 2/24/1983, U.S. Department of State. Freedom of Information Act (FOIA), [Historia 396, Valparaíso v. 14, n. 1, pp. 361-392, ene-jun. 2024](https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=((theberge)%20AND%20(%20AND%20(schweitzer)&beginDate=NaNNaNNaN&endDate=NaNNaNNaN (consultado el 6 de agosto de 2022)). Ver también Morley y McGillion, <i>Reagan and Pinochet</i>, p. 48.</p>
</div>
<div data-bbox=)

con que el régimen respondió a la crisis abierta por las protestas nacionales, y por el fracaso del primer intento de diálogo con la oposición, manejado por el ministro del interior Sergio Onofre Jarpa y aceptado por Pinochet a regañadientes.

Entre fines de 1984 y los inicios de 1985 se realizaron, de manera coordinada, las visitas de delegados de los tres países “amigos”. En noviembre de 1984 viajó el encargado del gobierno alemán para América Latina, Horst Kullak-Ublick, seguido en febrero de 1985 por el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos de EE.UU., Langhorne Motley y el Subsecretario de Estado para América Latina del Foreign Office británico, William Harding. El fin era una gestión “de bajo perfil entre los EE.UU., el Reino Unido y la RFA para impulsar gobierno y oposición democrática gradualmente hacia una transición consensuada”, evitando acciones clamorosas y condenas⁶⁰. Los tres acompañaron sus gestiones con un mensaje de comprensión para el gobierno y sus problemas, con críticas hacia la oposición, junto con el reconocimiento de las “distorsiones” en cómo se percibían las cosas en el exterior, lo que dio a los chilenos la impresión que gozaban de una comprensión de fondo. Sin embargo, Pinochet se negó rotundamente a cesiones, e incluso el “blando” Merino se mostró reacio a toda colaboración, declarando a Motley que “el régimen siempre había tenido una mala prensa internacional y que mejorarla costaría demasiado tanto económica como políticamente”⁶¹.

En realidad, la poca disponibilidad hacia estas presiones gestión constituyó la prueba determinante que la *quiet diplomacy* no daba fruto. La evidencia de la lentitud y reticencia con que el régimen avanzaba en el proceso de apertura política, los obstáculos puestos por el régimen a acuerdos con la oposición y la reafirmación del uso de la violencia, con amplia repercusión en los medios de comunicación internacionales, fueron particularmente decisivos en hacer que el gobierno de EE.UU. diera un giro hacia una postura mucho más conflictual. La firma del acuerdo nacional en agosto de 1985, adicionalmente, marcó una decisiva apertura de credibilidad internacional para la oposición moderada, con quienes los norteamericanos fortalecieron

60 R 260951Z, From American Embassy Santiago to Secretary of State, subject: a West German view of Chile on eve of Kullak-Ublick visit, 11/26/1984, U.S. Department of State, <https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=kullak&beginDate=&endDate=&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber=> (consultado el 15 de septiembre de 2022). Ver también Morley y McGillion, *Reagan and Pinochet*, pp. 112-117.

61 From American Embassy, Santiago to Secretary of State, subject: Meeting of Assistant Secretary Motley and Admiral Merino of the Junta, 2/21/1985, U.S. Department of State. Freedom of Information Act (FOIA), [https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=\(*\)%20AND%20\(motley\)&collection=CHILE](https://foia.state.gov/Search/Results.aspx?searchText=(*)%20AND%20(motley)&collection=CHILE) (consultado el 4 de agosto de 2023).

sus contactos, en coordinación con los gobiernos de la Europa occidental⁶². Y, los acontecimientos del año 1986 impulsaron hacia una postura aún más intervencionista, puesto que el allanamiento de Carrizal Bajo y el atentado contra Pinochet reforzaron en Washington la sensación que Pinochet estaba alimentando el peligro marxista⁶³. Además, el día 2 de julio, durante una protesta, una patrulla de militares prendió fuego sobre los jóvenes Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana, hecho que sería conocido en Chile y el mundo como el “caso quemados». El embajador de EE.UU., Harry Barnes participó en el funeral de Rojas Denegri, quien había sido exiliado en Norteamérica, y era ciudadano estadounidense. El acontecimiento marcó un punto de inflexión relevante también en la medida en que demostró la falta de intención de parte de la Junta de prestar toda atención jurídica, sin consideración de las presiones recibidas⁶⁴.

Los costos de la incapacidad o la falta de voluntad de darle argumentos a quienes tenían una disposición positiva hacia el régimen se reflejó también en el contexto europeo, donde el régimen había establecido vínculos de colaboración con varios grupos políticos de derecha, como los conservadores británicos, la Alianza Popular española y la CSU alemana. Estos se habían comprometido con informar respecto de las iniciativas “anti-chilenas” que se presentaban a discusión en los respectivos parlamentos o en el parlamento europeo, y para moderar las decisiones y deliberaciones que se tomaran en esas instancias, basándose en el material informativo entregado por las embajadas de Chile en las respectivas capitales. Sin embargo, en estas condiciones, puesta la dificultad de lidiar con la línea abiertamente condenatoria hacia el régimen que mantenían la mayoría de los otros grupos políticos, los resultados de la colaboración fueron muy limitados⁶⁵.

Ejemplar de los callejones sin salida en que se encontró la dictadura es el caso británico, por tratarse de un interlocutor que en principio estaba muy bien dispuesto y con que se tenía una evidente afinidad político-ideológica. En este caso las presiones norteamericanas fueron decisivas, no obstante

62 Morley y McGillion, *Reagan and Pinochet*, pp. 147-172.

63 Ver Rubio Apolaza. “Los Estados Unidos y la transición a la democracia en Chile”, pp. 14-24; Morley y McGillion, *Reagan and Pinochet*, pp. 173-198.

64 “EE.UU. pide aclaración a Pinochet por muerte de Joven que fue quemado”, *El Día*, 8 de julio de 1986. <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/349761;jsad> (consultado el 23 de octubre de 2022). Ver también Morley y McGillion, *Reagan and Pinochet*, pp. 163-168 y pp. 207-208.

65 Santoni y Morales, “Los límites de la ‘comprensión’”, pp. 249-284; Santoni, Alessandro y Sánchez, Sebastián. “Los ‘amigos de Chile’: el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979 -1988)”, *Revista de Historia*, Vol. 1, N°29, 2022, pp. 401-428; Santoni, Alessandro; Elgueta, Raúl y Sáez, Luciano. “En direcciones opuestas: la acción de lobbying y de difusión de la Embajada de Chile en la España de Felipe González (1983-1988)”, *Tiempo Histórico*, Año 9, N°17, 2018, pp. 87-107.

la reticencia de la Thatcher y muchos de sus colaboradores⁶⁶. Ya desde mediados de 1984, el pronunciamiento británico sobre el tema de la violencia pasó a ser percibido cada vez menos *pro forma* (como lo había sido en un principio), pese a que se mantuviera un trato diplomático cordial y una buena relación comercial. Ese año Londres pasó a sumar sus votos a las condenas en las Naciones Unidas y en el Parlamento europeo⁶⁷. En junio de 1985 la revista *New Statesman* publicó un artículo basado en un *contingency planning* preparado por el departamento para Sudamérica del Foreign Office. En este se hacía presente que, pese al apoyo recibido en ocasión de la guerra de Malvinas, Londres contemplaba, a raíz de "las presiones norteamericanas", pasar a una línea dura (manejando hasta opciones como el retiro del Embajador, un embargo de armas y sanciones comerciales). El enfriamiento de las relaciones pasaba a ser patente⁶⁸. Un aspecto relevante era la dificultad de los británicos, en condiciones en que el régimen no colaboraba lo suficiente, de tomar posición solos para defender a la posición chilena: por ello, se pidieron reiteradamente, desde el gobierno de Londres y la bancada conservadora, gestos que sirvieran para darle argumentos para que pudiesen operar y no estar a la defensiva⁶⁹. El problema era que -como le expresó el político conservador Tristan Garel-Jones al Director general de política exterior, durante un viaje a Santiago en 1986- sin avances en el ámbito de la represión y del proceso político de apertura, los chilenos estaban "ayudando a su propia desestabilización"⁷⁰.

CONCLUSIONES

A lo largo de toda su existencia, el régimen militar de Pinochet tuvo que desenvolverse constantemente frente a la paradoja generada por el uso de la violencia en su posición internacional. Los puntos de vista respecto de cómo conducir la política exterior arrancaron a menudo de distintas concepciones respecto al uso de la violencia en el exterior y respecto cómo responder a las presiones en torno a la violación de los Derechos Humanos. Bajo muchos puntos de vista, más que estilos diplomáticos "pretoriano-ideológico" o

66 Ver Morley y McGillion, *Reagan and Pinochet*, p. 184 y pp. 266-267.

67 Of. Sec. 06486. Del Director General de Política Exterior al Embajador de Chile en el Reino Unido, 15 de junio de 1984. MRE. Reino Unido. 1984.

68 Campbell, Duncan y Forbes, Patrick. "Chile defence pact confirmed". *New Statesman*, 7 de junio de 1985, pp. 10-11.

69 Ver Santoni y Sánchez, "Los 'amigos de Chile'", pp. 415-425. Ver, por ejemplo, Of. Res. 206/87. Del Embajador de Chile en el Reino Unido al Director de Política Bilateral. 28 de octubre de 1987. MRE. Reino Unido, 1987.

70 Mem. N°187. Del Director de política bilateral al director general de política exterior, 4 de abril de 1986. MRE. Reino Unido, 1986.

“civil-pragmático”⁷¹ se midieron, dos órdenes de prioridades y dos formas de abordar la cuestión de la imagen del país.

Durante los años en que funcionó el plan Cóndor, fue un caso excepcional en el uso del terror, mostrando una capacidad y determinación propia de un Estado hegemónico o de Estados con un fuerte desarrollo táctico militar, como Cuba e Israel⁷². Muy distinto a entrar en territorio en disputa, como podrían ser las provincias del norte, era cometer una acción terrorista en la misma capital de EE.UU., que además era un aliado del propio gobierno que organizaba la acción, conduciendo además a la muerte de una ciudadana norteamericana. Esa agresividad terminó por generar aprensiones y provocar situaciones de contencioso diplomático con los gobiernos países influyentes, incluyendo a los mismos EE.UU., lo que derivó en una respuesta defensiva que, si bien marcó un giro en la extensión y alcance del terror, probablemente consolidó la convicción de Pinochet en su capacidad de resistencia a las presiones internacionales. En la década de los ochenta, el régimen se enfrentó el dilema de cómo responder a interlocutores bien dispuestos, como la administración Reagan y el gobierno Thatcher, quienes pedían gestos de apertura política y una limitación de las políticas represivas contra la oposición. Pese a la existencia de posiciones en favor de darle una respuesta convincente a tales solicitudes, e incluso en la medida en que se vio forzado a hacer algunas concesiones, el “gobierno cívico-militar” optó por manejar un equilibrio inestable, siempre en función de su propia agenda. En buena medida, terminó perdiendo el apoyo de gobiernos “amigos” por su incapacidad o no voluntad de ceder a las presiones.

No obstante, aun así, cabe preguntarse si el uso de esa violencia, y la resistencia a bajar su intensidad fueron perjudiciales para los objetivos principales de Pinochet. Estos en última instancia eran el de mantenerse en el poder lo más posible, afianzar su proyecto histórico a nivel institucional y socio-económico, y garantizar su posición y la de sus colaboradores frente a posibles juicios. Cabe en ese sentido considerar la posibilidad de que hubo algo o mucho de efectividad en el comportamiento del dictador. Por otra parte, lo que constituye el elemento de continuidad entre las dos fases analizadas es la actitud provocadora de un régimen que -se tratara

71 Según la tesis de Muñoz. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar Chileno*.

72 Ross, César. “Chile and China, 2000-2016: The Humming Bird and the Panda”. Bernal Meza, Raúl y Xing, Li (eds.). *China-Latin America Relations in the 21st Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges*. Boston, Palgrave, 2020, pp. 169-191; Ross, César. “Estados Intermedios”. Álvarez, Silvia y Devés, Eduardo (eds.). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*. Santiago, Ariadna, 2020, pp. 116-120.

de planear atentados en el territorio de esos países o de resistir a las presiones para moderar sus practica represivas en casa- estuvo dispuesto a desafiar reiteradamente a la comunidad internacional, apostando para la impunidad frente a poderes relevantes. Es una actitud que, podría decirse, queda perfectamente simbolizada por una imagen muy posterior al fin de la dictadura: la del ex dictador levantándose de su silla de ruedas, a su llegada en suelo chileno en marzo de 2000, tras escapar a la suerte de un juicio en tierra extranjera por delitos de genocidio, terrorismo internacional, torturas y desaparición de personas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos.

<http://www.archivomuseodelamemoria.cl>

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile, Embajada de Chile en el Reino Unido y Embajada de Chile en la RFA, 1983-1988.

U.S. Department of State. Freedom of Information Act (FOIA), <https://foia.state.gov>

Foreign Relations of the United States, 1969-1976, <https://history.state.gov>

Publicaciones periódicas

Qué Pasa, 1983.

New Statesman, 1985.

Bibliografía

Ahumada, Eugenio; Atria, Rodrigo; Egaña, Javier Luis; Góngora, Augusto; Quesney, Carmen; Saball, Gustavo y Villalobos, Gustavo. *Chile, la memoria prohibida. Las violaciones a los derechos humanos 1973-1983*. 3 tomos. Santiago, Pehuén, 1989.

Álvarez, Rodrigo. "Política asiática del Régimen Militar Chileno (1973-1979): la estrategia comunicacional contra el aislamiento, el caso de China". *Revista Izquierdas*, N°49, 2020, pp. 3067-3089.

Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Madrid, Siglo XXI, 2006.

Aróstegui, Julio. "La especificación de lo genérico: la violencia política en perspectiva histórica". *Sistema. Revista de ciencias sociales*, N°132-133, 1996, pp. 9-39.

Artaza, Mario y Ross, César (eds.). *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*. Santiago, RiL editores/USACH, 2012.

Barbarani, Emilio. *Chi ha ucciso Lumi Videla? Il golpe di Pinochet, la diplomazia italiana e i retroscena di un delitto*. Milán, Mursia, 2012.

Bawden, John R. *The Pinochet Generation. The Chilean Military in the Twentieth Century*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2016.

Bernal-Meza, Raúl. *Historia de las Relaciones Internacionales de Chile, 1810-2020*. Santiago, RiL editores, 2020.

Bonnefoy, Pascale. *Terrorismo de estadio: prisioneros de guerra en un campo de deportes*. Santiago, Chile-América-CESOC, 2005.

Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Universidad, 2002.

Bravo Tejos, Gonzalo. "Operaciones especiales, una visión amplia y actualizada del concepto". *Revista de Marina*, Vol. 134, N°958, 2017, pp. 38-43.

Calloni, Stella. *Los años del lobo: Operación Cóndor*. Buenos Aires, Editorial Continente, 2002.

Carmagnani, Marcello. *Estado y Sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona, Crítica, 1984.

Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973-1988*. Santiago, Uqbar Ediciones, 2008.

De Vergottini, Tomaso. *Cile: diario di un diplomatico (1973-1975)*. Roma, Koinè Nuove Edizioni, 2000.

Dinges, John. *Los años del Cóndor. Operaciones internacionales de asesinato en el Cono Sur*. Santiago, Debate, 2021.

Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la Política Mundial, 1900-2004*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Galway, Matthew. *The Emergence of Global Maoism: China's Red Evangelism and the Cambodian Movement, 1949-1979*. Ithaca, Cornell University Press, 2022.

Goicovic, Igor. "Transición y violencia política en Chile (1988-1994)". *Ayer*, Vol. 3, N°79, 2010, pp. 59-86.

Harmer, Tanya y Riquelme, Alfredo (eds.). *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago, RiL editores, 2014.

Harmer, Tanya. "Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973-76", *Diplomatic History*, Vol. 37, N°1, 2013, pp. 109-143.

Harmer, Tanya. *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

Hollis, Martin y Smith, Steve. *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford, Oxford University Press, 1990.

Huguet, Montserrat. "Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales". *Ayer*, N°42, 2001, pp. 43-69.

Huneus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2002.

Hurtado-Torres, Sebastián y Fernandois, Joaquín. *An International History of South America in the Era of Military Rule. Geared for War*. Nueva York-Londres, Routledge, 2024.

Keys, Barbara. *Reclaiming American Virtue. The Human Rights Revolution of the 1970s*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.-Londres, 2014.

Livingstone, Grace. *Britain and the Dictatorships of Argentina and Chile, 1973-82. Foreign Policy, Corporations and Social Movement*. Cham, Palgrave Macmillan, 2018.

MacDonnell, John. "Sheila Cassidy y la audacia de creer". *El Ciervo*, N°321/322, 1977.

Maira, Luis. "La Política Exterior de los Gobiernos de la Concertación. Contexto, raíces, formulación, logros y restricciones". Quiroga, Yesco y Ensignia, Jaime (eds.). *Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas*. Tomo II. Santiago, Friederich Ebert Stiftung, 2010, pp. 63-101.

Marchesi, Aldo. "Revolución y contrarrevolución en el Cono Sur. La operación Cóndor en el contexto de la Guerra Fría latinoamericana". *SERPAJ. Derechos Humanos en el Uruguay*. Montevideo, SERPAJ, 2016, pp. 17-24.

Martorell, Francisco. *Operación Cóndor, el vuelo de la muerte: la coordinación represiva en el Cono Sur*. Santiago, LOM Ediciones, 1999.

Mayorga, Patricia. *El cóndor negro: El atentado a Bernardo Leighton*. Santiago, Mercurio Aguilar, 2003.

McSherry, Patrice. *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago, LOM Ediciones, 2009.

Morley, Morris y McGillion, Chris. *Reagan and Pinochet. The struggle over U.S. policy toward Chile*. Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

Muñoz, Heraldo. *La sombra del dictador*. Barcelona, Paidós, 2009.

Muñoz, Heraldo. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar Chileno*. Santiago, PROPEL, CERC, Ediciones del Ornitorrinco, 1986.

Paredes, Alejandro. "La Operación Cóndor y la Guerra Fría". *Revista Universum*, Vol. 1, N°19, 2004, pp. 122-137.

Pee, Robert. *Democracy promotion, national security and strategy. Foreign policy under the Reagan administration*. Nueva York-Londres, Routledge, 2016.

Perry, Mariana. "El poder de la solidaridad con Chile. La izquierda británica frente al golpe de Estado, 1973-1979". *Secuencia*, N°108, 2020, pp. 1-26 .

Propper, Eugene y Branch, Taylor. *Laberinto. El mayor crimen de la dictadura de Pinochet: El asesinato del ex-canciller Letelier*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1990.

Putnam, Robert. "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Levels Games". *International Organization*, Vol. 42, N°3, 1988, pp. 427-460.

Ross, César. "Chile and China, 2000-2016: The Humming Bird and the Panda". Bernal Meza, Raúl y Xing, Li (eds). *China-Latin America Relations in the 21st Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges*. Boston, Palgrave, 2020, pp. 169-191.

Ross, César. "Chile y Japón durante los mil días de Allende, 1970-1973: el camino lateral". *Universum*, Vol. 29, N°2, 2014, pp. 277-290.

Ross, César. "Estados Intermedios". Álvarez, Silvia y Devés, Eduardo (eds.). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, escuelas, conceptos, doctrinas, figuras*. Santiago, Ariadna, 2020, pp. 116-120.

Ross, César. "Los desafíos de la política exterior chilena". Artaza, Mario y Ross, César (eds.). *La Política Exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*. Santiago, RiL editores/USACH, 2012, pp. 853-880.

Rubio Apiolaza, Pablo. "Los Estados y la transición a la democracia en Chile. Lecturas e influencias entre 1985 y 1988". *Documentos de Trabajo IELAT*, N°120, 2019, pp. 4-41.

Rubio Apiolaza, Pablo. *Por los ojos del águila. La transición democrática chilena vista desde el gobierno de los Estados Unidos (1981-1994)*. Santiago, Catalonia, 2022.

Salazar, Manuel. *Las letras del horror*. Tomo I. *La DINA*. Santiago, LOM Ediciones, 2011.

Salazar, Manuel. *Las letras del horror*. Tomo II. *La CNI*. Santiago, LOM Ediciones, 2012.

Sallusti Palma, Leone. "Varias voces, un solo crimen. Censura, imaginarios y libertades en la prensa chilena en dictadura a partir del caso de Lumi Videla (1974)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 26, N°1, 2022, pp. 137-170.

Santoni, Alessandro y Morales, José Luis. "Los límites de la 'comprensión': la embajada chilena en Bonn y el gobierno de Helmut Kohl (1983-88)". *Historia 396*, Vol. 8, N°2, 2018, pp. 249-284.

Santoni, Alessandro y Sáez, Luciano. "Chile vs. el mundo. La revista *Qué Pasa* y la 'campaña anti-chilena'". *Divergencia*, N°11, 2018, pp. 127-145.

Santoni, Alessandro; Elgueta, Raúl y Sáez, Luciano. "En direcciones opuestas: la acción de lobbying y de difusión de la Embajada de Chile en la España de Felipe González (1983-1988)". *Tiempo Histórico*, Año 9, N°17, 2018, pp. 87-107.

Santoni, Alessandro y Sánchez, Sebastián. "Los 'amigos de Chile': el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979 -1988)". *Revista de Historia*, Vol. 1, N°29, 2022, pp. 401-428.

Seguel, Pablo. *Soldados de la represión. Anticomunismo, contrasubversión y seguridad nacional en las fuerzas armadas chilenas, 1970-1975*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022.

Stoppino, Mario. "Violencia". Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola (eds.). *Diccionario de Política*. México D.F., Siglo XXI, 1982, pp. 1671-1680.

Tripodi, Paolo. "General Matthei's revelation and Chile's role during the Falklands War: A new perspective on the conflict in the South Atlantic". *Journal of Strategic Studies*, Vol. 26, N°4, 2003, pp. 108-123.

Varas, Florencia y Orrego, Claudio. *El caso Letelier*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1980.

Velasco, Jesús. *La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Verdugo, Patricia. *Los zarpazos del puma. La caravana de la muerte*. Santiago, Chile-América-CESOC, 1989.

Walker, Vanessa. "At the end of influence: the Letelier assassination, human rights, and rethinking intervention in US-Latin American relations". *Journal of Contemporary History*, Vol. 46, N°1, 2011, pp. 109-135.

Westad, Odd Arne. *The Cold War. A world history*. Nueva York, Basic Books, 2017.

Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Williams, Andrew; Hadfield, Amelia y Rofe, J. Simon. *International History and International Relations*. Londres-Nueva York, Routledge, 2012.

Recibido el 21 de agosto de 2023
Aceptado el 10 de octubre de 2023
Nueva versión: 10 de octubre de 2023